

Trabajo Social: Productor, difusor o consumidor de conocimientos? Notas epistémicas¹

Revisa críticamente el estatuto científico del Trabajo Social, en Costa Rica, a partir de evidencias fácilmente extrapolables a otras latitudes: dependencias y servidumbres del Trabajo Social burocratizado, exclusivismo en la mediación social, aspectos académicos y técnico-profesionales, etc. Propone una vigilancia epistemológica, sin olvidar el problema ético latente en los actuales planteamientos profesionales, para que los trabajadores sociales lleguen a ser una comunidad productora de conocimientos.

César BARRANTES

“... una ciencia no es tal si no puede reclamar con pleno derecho la propiedad de un objeto “propio”, que sea suyo y nada más que suyo, y no una determinada porción de un objeto prestado, concedido, abandonado por otra ciencia, uno cualquiera de los “aspectos”, de las “sobras”, que siempre pueden obtenerse en las cocinas, una vez que el amo ha satisfecho su apetito”. (Louis Althusser. *Freud y Lacan*. En *Posiciones (1964-1975)*. Editorial Grijalbo, Mexico, 1977:19).

¡Oh, cuerpo mío, haz de mí, siempre, un hombre que interrogue! (Franz Fanon. ¡*Escucha, Blanco!*).

“No son las relaciones reales entre “cosas” lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino las relaciones conceptuales entre problemas. Sólo allí donde se aplica un método a nuevos problemas y donde, por lo tanto,

se descubre nuevas perspectivas nace una “ciencia nueva”. (Max Weber. *Ensayos sobre la Teoría de la Ciencia*. Ediciones Península. Barcelona, 1971:146).

Introducción

El tema general de esta reflexión es muy amplio y poco transitado por los trabajadores sociales. No obstante, creo, resultará estimulante para quienes no se enclaustran en la rutina funcional a la racionalidad burocrática de los aparatos del Estado y la sociedad civil en donde se realizan las prácticas del Trabajo Social.

Nuestro propósito es repensar un cierto recorrido vivencial, existencial y, por lo tanto, no bibliográfico; inquiridor más no inquisidor, heterodoxo pero no ecléctico, de preguntas no dogmáticas

que reabren la discusión y la búsqueda de nuevas respuestas a la fundamentación teórica y empírica de nuevos y viejos objetos y sujetos de estudio, investigación e intervención planificada del Trabajo Social en los ámbitos que le conciernen.

De esta manera, la coherencia del discurso se encuentra dada por una *intencionalidad* la cual, al mismo tiempo que le define su forma y contenido, le asigna una misión específica: remover a los lectores de sus asientos para colocarlos en situación de asumir el reto —honrosamente aceptado por algunos de nuestros colegas— de ser un profesional, un académico, un “empírico”, un técnico o un investigador eficiente y eficaz, creativo e innovador, estudioso y crítico-autocrítico.

Si al final de la lectura se logran mis propósitos me daré por satisfecho transitoriamente. El resto correrá por cuenta de quienes se encuentran en sus ámbitos de trabajo, ámbitos que comenzarán a ser considerados ya no sólo como simples medios de subsistencia, sino como posibilidad concreta de construcción metódica y sistemática de objetos de estudio, evaluación, sistematización, investigación, actuación y actualización *estratégicamente* conducida y eficazmente administrada.

EL Trabajo Social y su relación con las disciplinas sociales

Nos preguntamos por el significado de las disciplinas cuyo objeto de estudio es el inagotable campo de las

relaciones de la sociedad humana consigo misma y con la naturaleza. Sin embargo, aquí no abordaremos tarea tan descomunal que por sí sola es una problemática multidimensional.

Retengamos solamente dos hechos:

1) Eso que se llama “La Ciencia”, define “El” modo de producción, reproducción, apropiación, circulación, consumo y transformación de conocimientos que ha sido legitimado, institucionalizado, oficializado y, por lo tanto, formalizado, burocratizado y, más recientemente, informatizado y robotizado como expresión natural de las relaciones de poder prevalecientes en las sociedades política, cultural, militar, tecnológica y económicamente dominantes.

Según este paradigma, sólo el conocimiento que es instituido como epistémico, es decir, no vulgar y, por lo tanto, superior al obtenido por medios no burocráticos e institucionales, debe ser bautizado con el nombre de ciencia o disciplina científica.

2) Si bien ninguna ciencia llega a ser tal si no es en relación orgánica con el conjunto general de las prácticas de poder de los actores-sujetos sociales, también es cierto que no sólo es válido el saber dominante, sino también el que es producido por la experiencia cotidiana de la sobrevivencia, la subordinación y la lucha por la hegemonía y la democracia. Tanto conocimiento válido como no válido producen “La” ciencia, como otras matrices productoras de conocimientos.

Las relaciones intercientíficas, es decir, entre regiones específicas del proceso de producción de conociemien-

tos dominadas, apropiadas o hegemónicas por fracciones de diverso tipo, y entre éstas y otras regiones del saber no oficial, no formal, subalterno, popular o contrahegemónico, nos plantean dos preguntas complejas pero absolutamente necesarias: ¿Qué tipo de relaciones son éstas, de interioridad o exterioridad? ¿Cuál es el estatuto que el Trabajo Social tiene respecto de "La" ciencia, en especial la denominada social?

Las Relaciones de Exterioridad

Estas nos ubican dentro de una concepción para la que el único conocimiento válido —el científico— está dividido en especialidades independientes que se legitiman en virtud de la supuesta pureza epistemológica de sus teorías e instrumentos. La sociedad es, por lo tanto, la suma de individuos biológicos portadores de proyectos racionales y voluntad inmanente. Estos son un producto evolucionado de las condiciones físico-naturales de vida y sólo posteriormente engendran, con la misma naturalidad que caracteriza a la Naturaleza, las relaciones interindividuales, libres e indeterminadas.

Las Relaciones de Interioridad

Las relaciones de interioridad nos ubican dentro de una concepción unitaria y múltiplemente determinada de la producción social de conocimientos científicos y no científicos.

Esta visión posibilita la coherencia teórico-empírica del supuesto según el cual el proceso de desarrollo de la praxis (y, por ende, de la voluntad, conciencia e intencionalidad de los sujetos sociales) y el proceso por el que se configuran las circunstancias materiales tangibles e intangibles (es decir, histórico-sociales y, por lo tanto, irreductibles a las simples condiciones físicas de existencia), no son procesos independientes ni complementarios, tal y como postula el dualismo idealista y materialista marxista y no marxista.

Son momentos o dimensiones sólo didácticamente desagregables de una inagotable matriz ideológica y cultural que es la sociedad misma. Ésta, así como condensa el conjunto de relaciones histórico-sociales, también se constituye en matriz productora de valores tangibles e intangibles de cambio y de uso, los cuales adquieren sentidos diferenciales de carácter temporal, espacial y simbólico.

En otras palabras, la matriz social es la situación universal-concreta dada como condición, contexto o mediación real y como premisa de existencia a las acciones de los sujetos sociales, los cuales, a la vez que son constituidos e interpelados contradictoria y diferencialmente por aquélla, le imprimen su propia subjetividad determinándole su significado y direccionalidad.

Respuestas a la Producción de Conocimientos

Variadas respuestas le han dado los trabajadores sociales al problema de los modos de producir, hacer circu-

lar y consumir conocimientos. Unas, con mayor capacidad de análisis y sistematización y, otras, mayormente descriptivas y generalizantes. Entre éstas, las siguientes: una, bastante extendida en el ámbito de los aparatos ideológicos del Estado y la sociedad civil: el estatuto del Trabajo Social sigue siendo marginal y un subproducto de "La" ciencia, que se nutre de conocimiento de segunda y tercera mano.

Otra, muy arraigada en la ortodoxia especialmente marxista: el problema de ser ciencia o no está obsoleto desde que éste fue resuelto² por la vía del decreto reconceptualizador de los años 60: "el Trabajo Social es una disciplina científica"³. Desde entonces, es una verdad de perogrullo aún para el estudiante. Este error ha influenciado para anatematizar la cuestión y dar por sentado un cierre que no está insinuado, ni siquiera para disciplinas tales como la sociología de la ciencia y la filosofía de la ciencia.

Para una tercera, la respuesta de la inercia, no obstante que la conocida crítica a la validez de "La" ciencia ha sido enriquecida por muchos productores de conocimientos, ésta no ha seducido a amplios grupos de trabajadores sociales. La conciencia gremial, técnico-profesional y académica (ésta no duda de su superioridad sobre las prácticas no académicas) no se ha visto mayormente alterada y sólo en algunos casos se ha dado por aludida.

Preguntas para ser trabajadas

En consecuencia con lo anterior, son válidas las siguientes preguntas:

1) ¿Cuál es la diferencia que existe entre las diversas prácticas del Trabajo Social y cómo se relacionan en cada una de éstas las cuestiones, problemas o problemáticas a las que se enfrentan? ¿Es posible ubicarla, caracterizarla, comprenderla y establecer una periodización que incluya el actual período de estancamiento relativo de la disciplina?

2) ¿Cómo los trabajadores sociales organizan y gerencian la producción, circulación interno-externa, consumo y traducción de conocimientos en acciones efectivas y tendencialmente transformadoras o no, lo cual se condensa en la cuestión del (o los) método(s) que le son propios, por innovación o apropiación, al Trabajo Social?

3) ¿Cómo y con qué intensidad se ejercita el derecho, que es al mismo tiempo un imperativo ético⁴, a la vigilancia fraternal de la calidad de la formación y actuación de los trabajadores sociales?

4) ¿Cuál es la estructura e intensidad del intercambio crítico-autocrítico oral y escrito, formal e informal, presencial y a distancia de proyectos y actividades de los trabajadores sociales entre sí y con otros difusores, productores, consumidores y aplicadores de conocimientos?

5) ¿Existe un desarrollo sostenido de grupos fraternos de estudio, discusión e investigación y cuáles son sus resultados?

6) ¿Cuentan con un universo vocabular y categorial propio o importado, básico y compartido en sus significados sustantivos, a partir del cual sea posible fundamentar y potenciar

teórica y empíricamente la diferencia específica del Trabajo Social?

7) ¿Se propicia la coherencia entre el deber ser o imagen objetivo del Trabajo Social y la estrategia que resulta del balance crítico de sus capacidades, potencialidades, oportunidades, fortalezas y debilidades correspondientes al qué, cómo, con qué, para qué, para quiénes y hacia dónde dirigir su producción de conocimientos?

Unas Referencias Empíricas

Las respuestas a la preguntas anteriores pueden ser muy variadas y conformar una gama de opciones frente a un problema, sustantivo pero generalmente evadido, insuficiente e inadecuadamente abordado por los trabajadores sociales: el reconocimiento oficial-institucional de su estatus científico y profesional, en virtud de la calidad organizacional de su sistema de producción, circulación y consumo de conocimientos.

A este respecto evocamos el hecho de que en 1985 el Colegio de Trabajo Social de Costa Rica, en el afán de vencer el criterio de la seudoprofesionalidad de los trabajadores sociales, sostenido por la Oficina empleadora del Gobierno con la colaboración de algunos colegas del Sistema Penitenciario, validó éste al aducir que la profesionalidad del Trabajo Social se fundamenta en los *Métodos Científicos de Caso, Grupo y Comunidad*.

Como es sabido, éstos están abandonados y despreciados por la academia desde hace veinte años, ra-

zón por la que veinte generaciones de Trabajo Social desconocen, si no total al menos parcialmente dichos métodos, y quienes fueron formados en ellos tienen, en términos generales, VEINTE años de no renovar sus conocimientos.

Por lo tanto, la capacidad gremial y académica para fundamentar el profesionalismo de los trabajadores sociales está gravemente vulnerada, máxime si consideramos la nula recepción extraacadémica de los denominados métodos de Taller, Sistematización e Investigación-Acción, dado que éstos no han tenido desarrollos metódicos. En consecuencia, no constituyen productos susceptibles de ser incorporados al perfil profesional institucional⁵ y, si bien definen un cierto perfil del proceso de enseñanza-aprendizaje, éste se ha venido desdibujando durante la última década.

¿Es posible considerar en estas condiciones al Trabajo Social una rama o disciplina de “la” ciencia epistemológicamente fundada?

Esta pregunta y las anteriores imponen como respuestas la sinceración de los objetivos hacia los cuales empujan los trabajadores sociales. Asimismo, exige la conceptualización de la clase de Trabajo Social y el tipo de herramientas que se necesitan en los múltiples ámbitos de actuación, a la luz del(o los) modo(s) de producción de conocimientos que históricamente se imponga(n) como necesario(s) practicar.

¿Existe conciencia clara de los trabajadores sociales para abordar metódicamente esta problemática y asumir éticamente las consecuencias

derivadas del acto mismo del reexamen, del repensamiento, de la reinvencción y la revalorización de la historia que nos pertenece?

Tal y como quedó evidenciado en el Primer Congreso Nacional de Trabajo Social de Costa Rica, celebrado en noviembre de 1986, por lo general hemos venido trabajando con:

1) objetos y sujetos preconstituídos por la división social y técnica del trabajo burocráticamente organizado.

2) Definiciones, nociones, conceptos y categorías de cientistas, entes nacionales e internacionales, administradores y políticos sin que hayan sido procesados y sometidos a la crítica del Trabajo Social, en vez de tomarlas como puntos de referencia para construir marcos teóricos y empíricos propios, mediante los cuales adquiriera significado sustantivo la práctica diferencial de los trabajadores sociales.

3) Hechos, fenómenos, procesos, problemas, patologías, luchas, potencialidades que aspiran a ser develados, sistematizados y conceptualizados, tanto más intensamente cuanto mayor evidencia adquiere el déficit sistematizador, evaluativo e investigativo del Trabajo Social.

Implicaciones Que Buscan Respuestas

Lo anterior está expresando la ausencia de criterios direccionales que permitan discernir qué se importa y qué no de otras disciplinas y dimensiones de la realidad social. Sin embargo, creemos, lo fundamental no es tanto lo que se trata de incorporar, si-

no LA FORMA en que los trabajadores sociales lo hacen. ¿Se realiza acriticamente como una simple transposición, o discrecionalmente, mediante su procesamiento o adaptación creativa a los objetivos científicos-políticos del Trabajo Social y a las singularidades de los sujetos y objetos que le conciernen a éste?

El mero trasplante produce:

1) deslizamientos que descentran la construcción del(o los) objeto(s) de actuación y estudio;

2) obnubilación del problema de la teorización, conceptualización, instrumentalización e implementación de teorías, métodos y técnicas que enriquezcan la caja de herramientas del Trabajo Social;

3) asunción ingenua de un espacio de actuación institucional, restringido y muchas veces insustantivo, asignado por quienes tienen el poder de establecer la división sociotécnica del trabajo burocráticamente organizado.

Este espacio, a la vez que es magnificado como "LA" mediación instrumental de las entidades gubernamentales con los grupos-objetivo, permite el desplazamiento de los objetivos y funciones científicas, políticas y profesionales del Trabajo Social al asimilar éstas a las de aquellas entidades.

¿Qué hacer para superar esta insuficiencia, que es también una deficiencia que no contribuye a mejorar la imagen que proyecta la generalidad de los trabajadores sociales y las oficinas y departamentos de Trabajo Social?:

1) Sincerar el hecho de que los trabajadores sociales no son los UNI-

COS mediadores en el nivel operativo de la políticas, los programas y proyectos sociales. Encarnar este exclusivismo es asumir una misión demasiado poco feliz que no se corresponde con una definición integral del Trabajo Social.

Eticamente, implica permanecer en una práctica reduccionista que fuerzan el activismo, tacticismo, concretismo, abstracionismo y la disposición a asumir responsabilidades acrílicas en los fracasos y éxitos que bien pueden corresponder a otras prácticas e instancias de decisión, sobre las cuales no se tiene control ni capacidad de influencia.

Los trabajadores sociales compiten, pero también colaboran con otros actores, es decir, integran pero también contribuyen a distinguir los perfiles de otras prácticas sociales, no sólo en el nivel de la ejecución y producción de impactos sino, también, en los niveles normativos, estratégicos, programáticos, apoyativos, asesores, coordinativos, organizativos y participativos, tanto del lado de la oferta como de la demanda de políticas sociales.

2) Hacer esfuerzos decididos, sistemáticos y metódicos que no se reduzcan al logro de eficiencia en el uso de recursos y en la coordinación formal intra y interinstitucional a propósito del desempeño de funciones cuyo cumplimiento asegura una estabilidad laboral.

Es necesario que el esfuerzo estudiantoso permita construir objetos de estudio, comprensión, explicación, sistematización y actuación teórica y empíricamente fundados, en relación a los cuales se constituya en situacio-

nes concretas la identidad, del Trabajo Social. ¿Cómo innovar formas de abordar la investigación, conceptualización y sistematización teórica y empírica en el afán siguiente?:

1) Imprimirle nuevos sentidos y significados a los objetos.

2) Dar cuenta de sus diferencias específicas, espesores y relaciones entre las formas y contenidos de sus dimensiones o componentes, entre sí y con la totalidad en la que se condensan dichas relaciones, que son las que determinan la pertinencia misma de la actuación del Trabajo Social.

3) Someter la práctica-empírica y la práctica-teórica del Trabajo Social a la discusión epistemológica que permita a los trabajadores sociales colocarse en situación de poder descubrir, en el saber mismo del error y el equívoco y el conocimiento de su génesis, una vía promisorio para la producción de nuevos conocimientos.

Pero, ¿se encuentra el sistema organizacional académico, gremial, científico y profesional en capacidad de permitir el ejercicio de la vigilancia epistemológica solidaria y fraterna? ¿Dota el Trabajo Social académico a los futuros trabajadores sociales de la necesariamente versátil caja de herramientas construidas durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, sustentado en los métodos de Taller, Sistematización e Investigación-Acción? ¿Quedan habilitados los trabajadores sociales para desarrollar sus capacidades epistémicas para fundamentar teórica y empíricamente, controlar, evaluar, darle seguimiento y sistematizar los trabajos científico-políticos, político-profesionales, político-adminis-

trativos, técnico-políticos, programáticos, organizacionales. etc., al servicio mediato o inmediato, directo o indirecto de las clases populares?

Estas preguntas, que contienen un insoslayable problema ETICO, nos llevan a parafrasear un texto (Bourdieu 1984:25) referido a los sociólogos, pero válido para los trabajadores sociales: "¿qué es hacer ciencia?". ¿Es una pregunta que compromete a lo siguiente?:

1) Saber qué hacen éstos, sepan o no lo que hacen.

2) Establecer la coherencia interna y externa de sus concepciones, formas de actuación e inserción social, e instrumentos conceptuales y operativos.

3) Estudiar éstos y aquéllas de manera no burocrática ni formalista, sino analítica, sintética y comparativamente en su encuentro cotidiano con el modo de vivir y hacer economía, política y cultura los sujetos sociales.

4) Establecer el tipo, la calidad, eficacia y permanencia de sus objetivos de intervención, proposiciones, soluciones e impactos institucionales y sociales (¿se violenta o respeta la intimidad, privacidad y especificidad de los sujetos?, ¿se generan decisiones autogestoras o concentradoras de poder?, ¿se les codifica o, por el contrario, se potencia el poder simbólico de su propia palabra?).

Estas preguntas tienen respuestas distintas según se trate del Trabajo Social académico o del técnico-profesional público o privado, lo cual nos obliga a no eludir los problemas derivados de las mediatizaciones existentes entre estas esferas.

En cuanto al Trabajo Social académico, no obstante que parte esencial de su objeto es la reflexión lógico-social, filosófica, epistemológica y ética de su actividad pedagógica, la disciplina y sus relaciones sociales, dicha esfera no ha producido métodos capaces de suturar en la teoría sus discontinuidades interno-externas.

La encrucijada de la esfera técnico-profesional se encuentra en que la práctica-teórica de los trabajadores sociales es sordomuda y parcialmente ciega. Estos no acostumbran por lo general a sistematizar la experiencia cotidiana propia ni institucional, ni la de los sujetos de los programas sociales. Permanecen en una especie de conceptualismo ingenuo respecto de la finalidad, los medios y la naturaleza de su gestión la cual no siempre y sólo a veces produce resultados eficaces a la luz de los manuales de organización y procedimientos de trabajo burocráticamente organizado.

De esta manera, la insuficiencia, ineficiencia e ineficacia de los programas y actividades institucionales queda sin solución de continuidad, razón por la que generalmente desembocan en un "mare magnum" de frustraciones y sentimientos de minusvalía, aislamiento, desmotivación intelectual, apatía, crítica destructiva y desleal y la fuga hacia profesiones de mayor "honor" social.

Estas conductas refuerzan las imágenes negativas sobre el Trabajo Social. Algunas de éstas se traducen en expresiones tales como: "los trabajadores sociales son los conserjes mejor pagados de ...", "se entrometen en todo y no saben nada", "realizan ta-

reas que cualquiera puede hacer sin necesidad de pasar por la universidad" y "son especialistas pero en serrucharse el piso entre sí".

Estas imágenes persisten a pesar del esfuerzo por encontrar, tanto desde la práctica académica como desde la institucional y gremial, los detonantes simbólicos que hagan posible la voluntad colectiva de asumir el reto ético de constituir una comunidad productora de conocimientos en la que se operativice la vigilancia epistemológica fraterna, el control solidario de la calidad de los productos cognitivos y la fundamentación teórica y empírica del quehacer científico, profesional y académico.

Algunas indicaciones para actuar

En el marco institucional ribeteado de conformismo, vislumbramos la necesidad de realizar un acto de honestidad consistente en agudizar la conciencia científico-profesional que obligue moralmente en el plano individual y éticamente en el colectivo, a hacer el esfuerzo intelectual y existencial de conocer evaluativamente lo que hacen, piensan y practican cotidianamente en el ámbito de que se trate. Esto podría permitir introducir mejoras en la práctica corriente, contrastando sus procedimientos con los resultados que se van obteniendo en la perspectiva de un redespigue profesional consecuente con los presupuestos éticos de lo que en 1977 denominamos el Trabajo-Social-Por-Hacerse (Barrantes 1979).

En el marco más general, vislumbramos otro de los retos éticos de los trabajadores sociales. Es la creación de un clima cultural en el que se potencie la pluralidad y la diferencia. ¿Quién podría honestamente negar que en Costa Rica el ejercicio profesional del Trabajo Social no ha estado marcado por el irrespeto al derecho a disentir y por el ejercicio, solapado o abierto, de la persecución ideológico-política, la psicología del rumor, las serruchadas de piso y, más burdamente, por la imposición de los mandos que se arrojan el derecho a la sabiduría, al decidir unilateralmente qué, cómo, cuándo y por qué se hace o deja de hacer lo que se hace en atención a la irracionalidad institucional?

Ciertamente, cabe hacer el reproche fraterno por la falta de imaginación y empeño de muchos de nosotros en buscar coherencia en los razonamientos que los trabajadores sociales deberían asumir con decisión, de cara a la necesidad de construir nuevas formas de "meter la cabeza" en el estudio de los ámbitos de actuación científico-profesional, en la investigación diagnóstica y evaluativa y en la sistematización de las experiencias que les concierne.

Sin embargo, lo anterior no puede seguir sirviendo de justificación para que las propuestas alternativas continúen siendo vistas como:

1) Extremos excluyentes que se aceptan o rechazan menos por el estudio abierto y receptivo, y más por la sospecha personal de los proponentes.

2) Disociaciones que necesitan ser filtradas para reducir la incertidum-

bre, ya sea asumiendo enfoques eclécticos o utilizando dogmáticamente conceptos ciegos de teorías que no se corresponden con la realidad.

3) Como expresión de problemas de conducta que atentan contra la buena marcha de los entes profesionales, académicos, gremiales y laborales que no siempre están interesados o no saben gerenciar el cambio organizacional.

En otras palabras, afirmamos el reto de transustanciar las rencillas y frustrantes animadversiones en posibilidad concreta de construir un auténtico trabajo de alto nivel de discusión, para dar forma y contenido a opciones de acción en cada ámbito de que se trate. Pero para ello nos parece necesario, aunque no suficiente, dar impulso a un doble proceso:

1) Reeductivo (tesis III de Marx sobre Feuerbach), que se levante contra el eclecticismo acrítico y sus variantes intelectualizantes y el dogmatismo empiricista, funcionalista y estructuralista marxista y no marxista, tanto como de los neoliberales y posmodernistas.

2) Didáctico institucional, de evaluación, sistematización e investigación y de taller permanente mediante el cual pueda introducirse una tendencia a la reflexión en torno a los QUÉ, CÓMO, CON QUIÉNES Y HACIA DÓNDE orientar el quehacer teórico y empírico de los trabajadores sociales.

Bibliografía

ABOUHAMAD, Jannette, (1978); *El Sicoanálisis: Discurso Fundamental en la Teoría Social y*

- la Epistemología del Siglo.* Universidad Central de Venezuela.
- ADORNO, Theodor W. et. al., (1978); *La Lógica de las Ciencias Sociales.* Editorial Grijalbo. Mexico.
- ALTUHUSSER, Louis, (1977); *Freud y Lacan.* En *Posiciones (1964-1975).* Editorial Grijalbo. Mexico.
- ALVAREZ, Carlos, et. al. (1979); *El Silencio del Saber. Notas para Otra Filosofía de las Ciencias.* Editorial Nueva Imagen. Mexico.
- BACHELARD, Gaston, (1972); *La Formación del Espíritu Científico.* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- BARRANTES, César, (1979); "Anotaciones para una crítica a la Reconceptualización del Servicio Social". En *REVISTA DE FILOSOFÍA,* Universidad de Costa Rica, enero-abril.
- (1984); "Preguntas para una Reflexión Autocrítica. Por un Trabajo-Social-por-hacerse... científico". Segundo Encuentro Regional de Trabajo Social Mexico, Centroamérica y el Caribe. Costa Rica. Octubre.
- (1991); "Acerca de la Política Social: Notas de Investigación para su discusión". En *REVISTA DE TRABAJO SOCIAL,* N.º. 1. Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica.
- BARTHES, Roland, (1981); *Crítica y Verdad,* Editorial Siglo XXI. Mexico.
- BERNAL, J. Desmond, (1968); *La Ciencia de la Ciencia.* Editorial Grijalbo, Mexico.
- BOURDIEU, P. Chamboredon, J.C. Passeron, J.C., (1984); *El Oficio de Sociólogo.* Editorial Siglo XXI. Mexico.
- BUNGE, Mario, (1981); *La Ciencia. Su Método y su Filosofía.* Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.
- CASTELLS, M. De Ipola, E., (1975); *Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales.* Editorial Ayuso. Madrid.
- CASTORIADIS, Cornelius, (1975); *L'Institution Imaginaire de la Société.* Quatrième édition revue et corrigée par Editions du Seuil. Paris.
- FOUCAULT, Michel, (1980); *La Verdad y las Formas Jurídicas.* Ediciones Gedisa. Barcelona.
- GRAMSCI, Antonio, (1975); *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura.* Juan Pablos editor. Mexico.
- HARTMAN, Nicolai, (1965); *Ontología.* Editorial Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- KOFFLER, Leo, (1974); *Historia y Dialéctica.* Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- KOSIC, Karel, (1967); *Dialéctica de lo Concreto.* Editorial Grijalbo. Mexico.
- LEFEBVRE, Henri, (1972); *Manifiesto Diferencialista.* Editorial Siglo XXI. Mexico.

Trabajo Social: ¿Productor, difusor o consumidor de conocimientos? ...

- PEREYRA, Carlos, (1984); *El Sujeto de la Historia*. Alianza Editorial. Madrid.
- SALAZAR, Bondy, (1976); *Idealidad e Irrealidad*. Editorial Studium. Lima.
- WEBER, Max, (1971); *Ensayos sobre Teoría de la Ciencia*. Ediciones Península. Barcelona.

Notas

- 1 Ponencia presentada al II Congreso de Trabajadores Sociales de Costa Rica. San José, 20-25 de febrero de 1992.
- 2 Decimos equívocamente resuelto, porque las cuestiones del conocimiento no se solucionan, sino que se desarrollan y superan. Y, a menos que se asuma que el Trabajo Social en tanto ciencia se encuentra sólo en la universidad y es detentado por quienes en ella trabajan y por su medio subsisten, mientras que el Servicio Social, en tanto técnica, pertenece al ámbito institucional, el problema de si el Trabajo Social es ciencia o técnica estaría resuelto para los primeros, mientras que, para los trabajadores sociales institucionales la sustanciación bautismal de "LA" ciencia aún se continúa esperando, y, para los estudiantes es un "hecho" o un "dato" que sólo requiere ser reiterado mas no explicado.
- 3 Aludimos a la ética como práctica social productora de sentido y no a su concepción leguliforme de lo que es evidente, entreverada a una moral personalista-catolicista la cual se expresa como reduccionismo anacrónico en el Código de Ética del Colegio de Trabajo Social de Costa Rica. Este adopta como pro-

ductora la ética del derecho positivo y la razón punitiva del Código Penal y la Ley de Administración Pública para los cuales los criterios de justicia, verdad jurídica y autoridad jerárquica son uno y lo mismo. Al amparo de estas Leyes el tribunal de Ética produce resoluciones, por lo general timoratas, a pesar de la abundancia de las pruebas empíricas que le permitirían tomar decisiones justas. Postulamos, por supuesto, la necesidad de enfrentar este problema ético con una nueva ética.

- 4 "... una práctica y una técnica-método, aún siendo eficaces, sólo pueden ser clasificadas de científicas si les otorga tal derecho una teoría, y no por mera declaración, sino a través de una fundamentación (no sólo conceptual, sino también empírica C.B.) rigurosa". (Freud citado por Althusser 1977:17).
- 5 Aludimos a la connotación dada por quienes han intentado introducir en la academia y la práctica profesional un discurso teorizante dirigido al incremento de una mayor racionalidad científica del Trabajo Social costarricense, pero reduciendo ésta a un listado más o menos exhaustivo de simples características, habilidades, conocimientos, actitudes y capacidades exigidas por los empleadores privados pero fundamentalmente públicos. Postulamos, sin duda, la necesidad de superar esta deficiencia conceptual.

César BARRANTES
Universidad Central de Venezuela